

Alicia Moreno Fernández (Ed).
La práctica de la terapia sistémica
Bilbao: Descleé de Brouwer, 2014, 442 páginas.

Armando Valle Valdez

Este libro es la continuación del *Manual de terapia sistémica*, compilado en 2014, por la misma editora, Alicia Moreno, quien describe a ambos proyectos, “como hermanos, complementarios pero independientes”. Éste hermano menor, *La práctica de la terapia sistémica* cumple a cabalidad con el aspecto pragmático expresado en su título.

Con la participación de 16 autoras y autores (13 europeos y tres americanos, sin contar a Marcelo Pakman quien realizó el Prólogo), y dividido en cuatro partes, el libro explora desde asuntos éticos y legales de la terapia familiar sistémica, pasa revista por temáticas clásicas como la psicosis, trabajo con familias multiproblemáticas, terapia de pareja, así como con temas no tan habituales como el cáncer infantil, y hasta encontrar aplicaciones y sugerencias en el trabajo en contextos escolares y no clínicos.

En la primera parte, a cargo de Cristina Polo Usaola, se exploran aspectos éticos de los psicólogos en general como de los terapeutas familiares en particular, y se exponen herramientas de análisis y resolución de dilemas éticos en la práctica cotidiana. También se habla en esta parte, gracias a Vanesa Lara López Agrelo, de los aspectos legales y terapéuticos a considerar en un proceso de divorcio y en un proceso de separación de menores para protección de los mismos. El lector es guiado desde las tareas específicas a considerar y cómo abordarlas, previo, durante y posterior al divorcio legal. Si bien el capítulo se centra en la legislación española, el aporte es útil para cualquier terapeuta, pues menciona directrices básicas a considerar en estos procesos complicados y complejos.

La segunda parte se centra en el trabajo con niños y adolescentes. Ana Magaz, menciona y va más allá del supuesto sistémico clásico de que la conducta de los niños es el resultado de los conflictos entre la pareja, lo que favorece que muchas veces ésta terapia sea evitada o desviada a otra modalidad terapéutica. Ofrece aportes para enriquecer y complejizar éste supuesto, así como la importancia y el cómo lograr que los niños se involucren activamente en el tratamiento a través de técnicas narrativas y de juego, para así aprovechar mejor su visión, sensibilidad e impulsos al cambio para que las cosas mejoren. En lo concerniente a la adolescencia, María José Ortega, analiza y normaliza aspectos de las y los adolescentes actuales, se apoya en los modelos de Erikson y Micucci, para intentar abordarlos como fases evolutivas de la persona, para desde ahí señalar cuáles son las tareas adaptativas a cumplir, qué dificultades son esperables y cuándo hay que aumentar la atención respecto a síntomas más alarmantes. Aporta también sugerencias para una mejor alianza terapéutica con pacientes desafiantes o poco cooperadores, y en cómo trabajar el proceso de terapia en torno a esta población particular.

La parte más amplia del libro es la tercera, donde se abordan intervenciones en modalidades ya clásicas de la terapia familiar, como la psicosis, la terapia de pareja y la terapia individual, como algunas intervenciones no tan clásicas como el duelo y la familia y la particular intervención en el cáncer infantil, desde la visión de terapia familiar. Desde Nueva York, Jaime Inclán y Magdalena Moreno, presentan su terapia sistémica-ecológica con familias migrantes. Desde hace ya tiempo, Inclán es uno de los principales terapeutas a nivel internacional enfocado en la problemática inmigrante y conviene leerlo en los tiempos actuales, tanto como por hacer de su lectura un acto político, como por la originalidad y eficacia de su propuesta.

Para la desafiante terapia de pareja, Annette Kreuz Smolinski, nos propone un modelo biopsicosocial, llamado *Modelo Fásico*, donde presenta parte de su protocolo, de una a tres sesiones iniciales, todas divididas en tres fases: acomodación, foco y devolución y cierre. El Modelo Fásico integra el trabajo con emociones desde la óptica neuroevolutiva, toma en cuenta las microexpresiones emocionales y cómo influyen en la relación con la pareja mediante microinteracciones, las cuales favorecen representaciones internas simbólicas que pueden volverse circulares y entonces problemáticas. También menciona los instrumentos de evaluación que usa previo a las sesiones y qué preguntas realizar en cada visita. Ojalá la autora y sus colegas decidan pronto compartir a través de su sitio web (www.ctff-fasedos.com) más información sobre algunas técnicas usadas por ellas, como el protocolo de separación curativa, o las 37 técnicas “sucias de reñir” en la pareja.

La compiladora del libro, Alicia Moreno, presenta su capítulo centrado en la terapia individual desde la óptica sistémica. Su original propuesta incluye múltiples y variadas , técnicas narrativas, elementos y actitudes de la terapia colaborativa de Madsen, aspectos de la terapia breve estratégica y enfocada a las soluciones, así como aspectos intergeneracionales e intervenciones ya clásicas como el “ritual de la mochila” de Canevaro.

Si bien pocos terapeutas pueden llegar a trabajar en casos clínicos como son el cáncer infantil, el capítulo a cargo de Carlos Pitillas Salvá, aporta novedad, orientación y guía tanto a nivel médico, como a nivel de intervenciones familiares e individuales a través de la terapia de juego. Aunque se centra en cáncer pediátrico, si se requiere orientación en torno a una condición médica infantil, este capítulo conviene tenerlo en cuenta para el diseño de la psicoterapia.

Con una visión conjunta de las tareas del duelo, apego, diferenciación, estructura y ciclo vital familiar, Ana Lebrero Rosales ofrece directrices para el trabajo de duelo con familias, con mención especial de dificultades como muertes repentinas, pérdidas ambiguas y pérdidas no reconocidas o estigmatizadas.

En torno a la psicosis, una de esas musas fundacionales de la terapia familiar, Teresa Suárez Rodríguez y Miguel Ángel Sánchez López, hacen una descripción de las visiones teóricas y formas de intervención, a lo largo de la historia de la terapia familiar. Inician con Bowen, siguen con la escuela comunicacional de Palo Alto y detallan las diferentes aportaciones y cambios de la escuela de Milán hasta llegar a su actual modelo de intervención en PSICOACT (www.p psicoact.com).

La cuarta parte abre con Virginia Cagigal, quien al hacer notar que todo terapeuta que trabaje con niños, adolescentes y sus familiar, en algún momento tendrá que involucrarse en el contexto escolar, conviene saber la mejor manera de hacerlo y hace su aporte práctico para ello. Del *coaching* y la intervención en organizaciones y contextos no clínicos, se encargan Reyes Ballesteros y Carmen Molina, quienes acorde con el modelo, presentan múltiples técnicas de fácil y eficaz aplicación en dichos contextos. *Rara avis* es la colaboración de William Madsen, único texto que tuvo que ser traducido al castellano, (la traductora es Margarita Acosta Hidalgo). Madsen explica como su terapia colaborativa, enfocada en cómo los servicios sociosanitarios trabajan con familias multiestresadas, es útil cuando parece que ya no hay mucho por hacer o han sido los mismos servicios sociales quienes han terminado por perjudicar más a la familia. De Madsen es casi nulo el material que hay en español, por lo que su inclusión en esta compilación, es deseable sirva para acercar a los lectores a su propuesta. Una propuesta que ha tenido eco en varios terapeutas familiares, de manera directa y en lengua castellana, se podría mencionar como ejemplo a Ricardo Ramos y su terapia temático narrativa.

Cada uno de los trece capítulos que componen el libro, viene precedido por un índice, y al finalizar, además de la bibliografía referida, se hace una lista de lecturas recomendadas, lo que dota al libro de mayor practicidad a la hora de consultar. Sin duda, como los buenos maestros y los buenos libros, *La Práctica de la Terapia Sistémica* tiene la cualidad de enseñar a pensar, enseñar a hacer y motivar y guiar en la exploración de nuevos conocimientos.